



Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Oviedo

«Con María...llamados a la misión» Carta pastoral en el Domund 2003

19 de octubre

El 19 de octubre celebramos en la Iglesia el Domingo Mundial de las Misiones, el día del Domund. Este año lo hacemos con un lema entrañable para todos los asturianos y que nos identifica: **«Con María...llamados a la misión»** ¡Qué sugestivas son las palabras del Santo Padre en el inicio mismo del mensaje que nos entrega para este día, *«desde el inicio, quise poner mi pontificado bajo el signo de la especial protección de María»!* Y son sugestivas porque hablar de la misión en la Iglesia nos lleva necesariamente a hablar de la Virgen María, y a descubrir en Ella el misionero que cada uno de nosotros como discípulos de Cristo y miembros de la Iglesia tenemos que ser. ¿Cómo se hizo misionera María, cómo formuló su primera acción misionera, cómo descubrió la urgencia de entregar a Jesucristo, cómo vivió esta acción misionera desde el apoyo y la fuerza única que tiene? En el Nuevo Testamento encontramos respuesta a estas preguntas que, en este día del Domund del año 2003, deseo que nos hagamos todos.

Santa María se hizo misionera desde el mismo momento que Dios le pidió su propia vida para tomar rostro en este mundo. ¿Acaso no es este el momento en que la humanidad tiene en su propia historia la noticia más extraordinaria que se puede dar a este mundo? Recordemos aquellas palabras en las que María ya se dispone a la misión: *«Y entrando le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo...Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»* (Lc 1, 26-38). A cada uno de nosotros el Señor nos pide la vida para dar su rostro en medio de los hombres. Cada uno tenemos que ver cómo el Señor nos pide hacerlo en concreto. Todos estamos convocados desde la llamada que el Señor nos hace a cada uno: fundando una familia, siendo sacerdotes, misioneros, misioneras, entrando en la vida consagrada en las múltiples formas que ella tiene.

Santa María formuló la primera acción misionera desde el instante que tuvo en su vientre a Jesucristo, el Hijo de Dios e Hijo de María: *«En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel»*. Fue en ese momento de la historia donde entra en acción la fuerza de un Dios que quiso tanto al hombre que El mismo se hizo Hombre. Y en aquél instante, la acción misionera de este ser excepcional que es María, entra ya en dar a conocer la Buena Noticia: *«En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo»* (Lc. 1, 39-45). Esta primera acción misionera de la Virgen María formula el fundamento mismo de nuestra misión. ¿Ponemos el fundamento para poder realizar la misión en el encuentro mismo con Jesucristo, como María?

Santa María nos descubrió que la entrega de la Buena Noticia era urgente y había que estar atento para darla en el momento oportuno y en todas las situaciones que vive el ser humano. Recordemos por un momento las bodas de Caná. El Santo Padre, en los Misterios de la Luz, precisamente en el segundo misterio del Rosario, nos recuerda una acción significativa del Señor: su automanifestación en las bodas de Caná. Pero, detrás de toda esta acción del Señor, estaba la Virgen María que se había dado cuenta de lo que faltaba en aquella fiesta. Y es que faltaba lo más importante, la acción de su Hijo. Era necesario que los que estaban en aquel lugar formularan todo su existir desde Él. Ante aquella situación creada en la que la Virgen María interviene al darse cuenta de lo que sucedía —*«no tienen vino»*—, María trata de resolver la cuestión de fondo ante su Hijo con una sublime propuesta misionera: *«Haced lo que Él os diga»* (Jn 2, 1-12). Es admirable descubrir a María como la primera misionera; Ella quiere meter en la vida de los hombres a Jesucristo, pero no con adoctrinamientos, sino con la fuerza e intervención del mismo Señor.

Santa María nos hace descubrir que en el silencio y en la oración se vive de una manera singular, pero de la forma más efectiva, la tarea misionera de la Iglesia. Cada día estoy más convencido que la gran acción misionera en la Iglesia la realizan los monasterios contemplativos. Esta afirmación hace saltar todas las medidas de los hombres, pero es

necesario que esto suceda para poder entrar en las medidas de Dios y descubrir que la fuerza y el poder lo tiene Él y no nosotros. No es extraño comprender que la Iglesia tenga como patrona de las misiones a Santa Teresa de Lisieux, una monja contemplativa que tuvo el atrevimiento de decir que «*en el corazón de la Iglesia seré el Amor*». Recordemos a la Virgen María en los primeros tiempos de la Iglesia: «*Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús*» (Hch. 1, 14). Eran momentos de misión y, además, realizada en la dificultad y en la persecución. Precisamente la acción misionera de la Iglesia se engendra y tiene entrañas de calidad en aquella estancia donde los apóstoles con María y otros se reunían para la oración.

En ninguna época como la nuestra la Iglesia ha tenido tantas posibilidades de anunciar a Jesucristo. Tenemos muchos medios para realizarlo, pero tenemos la grave responsabilidad de hacerlo reflejando la santidad de quien es Santo y tomó Rostro entre nosotros. En la Santísima Virgen María encontramos siempre a quien tuvo como tarea dedicarse por entero a Jesucristo. Bajo la mirada de Santa María, a quien nosotros invocamos como la Virgen de Covadonga, queremos hacernos misioneros con su estilo y modo de hacer y vivir. Le pedimos que tengamos su fervor y su calidad en promover la acción misionera de la Iglesia.

A todos los cristianos os pido en esta jornada del Domund la oración y la colaboración económica que ayude a la misión ad gentes. Y a todos los hombres de buena voluntad que vivís en Asturias, os invito a colaborar en la causa del hombre, que tal y como nos ha revelado Jesucristo es la causa de Dios.

Con gran afecto, os bendice

+ Pablo, Arzobispo de Oviedo
